las enfermedades quien desconoce sus causas.—Línea 12. *Est*—Se reduce á poner y quitar (la medicina).—Línea 23. *Hæc emin*—Pues ésta (la química) es la que abre y lee el libro de la naturaleza; las demás sólo contemplan el forro.—Línea 39. *Dum*—Al huir de un vicio, caen en otro.

Pág. 159, línea 19. *Felix*—Dichoso quien pudo conocer las causas de las cosas.—Línea 38. *Cumctæ*—Difíciles son todas las cosas: la palabra del hombre no las puede explicar.—Línea 40. *Et apposui*—Y me dediqué con empeño á conseguir la sabiduría, á fin de entender lo que pasa en la tierra.

Pág. 160, línea 1ª *Est homo*—Hay hombres que ni de día duermen ni de noche. Línea 3ª *Et intellexi*—Y entendí que no puede el hombre dar la razón de lo que pasa debajo del Sol.—Línea 6ª *Et quanto*—Y que cuanto más se cansare en buscar, menos hallará, aunque se tenga por sabio y entendido.—Línea 10. *Vidi*—Ví la aflicción en que puso Dios á los hijos de los hombres, para que trabajen. Todo lo hizo bueno y á tiempo, y entregó el mundo á las disputas de los hombres, y estos no comprenderán lo que Dios ha obrado desde el principio hasta el fin. —Línea 17. (Traducida antes.)—Línea 24. *Ad cætera*—Al tratar de lo demás, decimos *acaso*, como quien duda; en las cosas de fe no hay duda sino certidumbre.—Línea 29. *Non vides*—¿No ves cuánto padecen los hombres en manos del médico que les hace concebir inciertas esperanzas?—Línea 32. *Sanaberis*—Sanarás, dice el médico, con mis remedios; pero hombre es el que lo dice y hombre quien lo oye, y ninguno de los dos lo sabe con certeza.—Línea 36. *Quia*—Porque lo dice al hombre el que no lo formó ni sabe bien lo que hay en él: y sin embargo, á la voz de uno que no sabe lo que pasa en el hombre, éste se sujeta y se deja atar, cortar y quemar, y tal vez en pocos días recobra la salud ignorando cuándo morirá, ó acaso muera en la operación, ó tal vez no pueda sanar después de ella.

Pág. 161, línea 1ª *Cui*—¿Cuándo faltó Dios á su promesa?—Línea 4ª *Quis*—¿Quién dió á la paja virtud tan fría para conservar el hielo, ó tan caliente para hacer madurar la fruta?—Línea 23. *Si quis*—Si alguien pregunta al médico por qué corta la diarrea el ruibarbo, el médico probablemente contestará que siendo laxante expele la causa de dicha enfermedad que es la bilis, y siendo á la par astringente hace cesar el flujo del vientre.—Línea 31. Pero si sigues preguntando porqué expele la bilis más bien que otros humores del cuerpo humano, puedes apostar lo que quieras á que no te responderá satisfactoriamente.

Pág. 162, línea 4ª *Ars*—No puede aprenderse pronto la medicina, porque nada fijo y seguro contiene (lo demás ya traducido, ó muy claro hasta).—Línea 21. *Si*—Si pudiera persuadirme de que conozco bien

el temperamento de un individuo, me creería igual á Apolo y Esculapio. A estos atribuyeron los antiguos este conocimiento; porque excede la potencia del entendimiento humano.

NOTA.—Lo que sigue en todo este capítulo sobre las ventajas del empirismo, no necesita traducción: 1º, por ser repetición ó amplificación de lo traducido; 2º, porque cualquiera comprende que el médico no ha de ser simplemente empírico, ni solamente razonador, sino que ha de ser lo uno y lo otro, apoyándose en la experiencia y sobre ella discurriendo también, que para esto le dieron la razón.

Capítulo 5º Tampoco hay necesidad de traducir los textos latinos que contiene; pues que, más que á la medicina en particular, se refieren á la ciencia humana en general, ponderando la dificultad de conocer la esencia de las cosas y sus últimos fines, sin la luz de la fe.

Págs. 198, 199, 200, 201. Los textos dicen y repiten que el médico debiera saberlo todo, hasta la retórica, para mover los ánimos: que ante todo conviene que sepa bien anatomía; y en contra de esto vienen luego otros textos en las páginas siguientes.

Pág. 202, línea 17. *Hoc studium*—No era tan célebre mil años hace este estudio anatómico, y acaso la curación era más feliz.—Línea 25. *De arte*—Del arte de curar las enfermedades esperando: de lo cual te daré una muestra en cierto sujeto, el mejor anatómico de nuestros tiempos, aunque médico poco acertado: hablo de Guillermo Harveo, cuyos diagnósticos deben escribirse con carbón negro, etc.—Línea 34. (Amplificación del texto anterior.)

Pág. 203, línea 19. *Non debere*—Que en la geometría no debe desearse otra ciencia ajena de la geometría: así de un médico no hay que esperar más ciencia que la medicina. No es sabio el que conoce muchas cosas, sino el que conoce las que son útiles: la medicina en esto es como el arte militar.

Pág. 204, línea 19. *Medici*—Algunos médicos sofistas dicen, que no puede saber medicina quien no conozca lo que es el hombre y cómo fué puesto y dispuesto desde el principio; mas yo juzgo que lo que algún médico ó sofista ha dicho, ó escrito sobre la naturaleza, es menos propio de la medicina que de la pintura.—Línea 40. *Quam ob rem* —Por lo cual opino, que Hipócrates no quiso en este lugar reprender á los que procuran adquirir una noticia general de las partes del cuerpo humano, sino advertirles que no deben poner su principal cuidado en la disección de cadáveres, como si de ésta principalmente dependieran los adelantos en la medicina y no de la observación de otros fenómenos naturales, es decir, de las cosas que dañan y de las que aprovechan.

Pág. 205, línea 19. *Uvilisius*—Willis, que en estilo hermoso y sutil escribió sobre muchos descubrimientos nuevos, los acomodó á los re-

medios viejos, de manera que adquirió poca reputación en el arte de curar que ejerció largo tiempo, aplicando, aunque práctico, los remedios que usaba la caterva de los demás médicos.—Línea 34. *In quem*—A este fin la propinaron (la quina) audaces é ignorantes á algunos centenares de pacientes de fiebre continua, de los cuales apenas alguno escapó, muriendo todos, excepto poquísimos que ó bien eran de constitución vigorosa, etc. Y de semejante audacia y temeridad y modo de jugar con la vida humana, ambos recibieron el castigo, tomando la quina en una fiebre continua causada por la glotonería y embriaguez habitual, que los mató en nueve ú once días, poco más ó menos.

Pág. 206, línea 26. *Porro ne*—Que no pierdan el tiempo en experimentos frívolos con microscopios, sifones, dioptras, alucinando y haciendo creer á la plebe que son peritos en el arte de curar, cuando ignoran los remedios, aunque hayan obrado maravillas en la disección de cadáveres (matando tal vez algunos individuos) porque, según ya queda dicho, los mejores anatómicos son con frecuencia pésimos médicos.

Pág. 207, línea 8ª *Cerex*—En sustancia este texto dice lo mismo que el anterior.—Línea 26. *Confiteor*—Confieso, Señor, que manifestaste la grandeza de tu sabiduría en la estructura de mi cuerpo.—Línea 32. *Ad minima*—Nos hablan de vasitos y fibras capilares y de millares de glándulas y otras cosas semejantes, gloriándose siempre de invenciones nuevas, más codiciosos de renombre que de lo que es útil á la humanidad: ponen nombres bárbaros, ensalzando minuciosidades que de nada sirven en la práctica, ni aun para la cirujía, haciendo más trabajosa la Anatomía, entreteniendo así la vista y el oído sin hacer nada. Sería tolerable su curiosidad, si no descuidaran lo mejor, como suele acontecer al que busca lo curioso y no lo útil.

Pág. 208, línea 27. *Ea quæ*—Lo que este incansable varón nos dice de la historia de la anatomía, será ornamento de la medicina, pero de poquísima utilidad práctica: lo que se saca del conocimiento anatómico podrá ser la certeza de la causa próxima de la muerte; pero no de lo que dió origen á la enfermedad, que sería lo útil en la práctica. (Sigue Lemort amplificando lo ya traducido hasta la línea 9ª de la página siguiente inclusive.)

Pág. 209, línea 10. *Nil stultius*—Nada tan tonto como pensar que en un moribundo, y aun en un muerto, se encuentre todo en el estado que guardaba cuando vivía.—Línea 11. *Morbos*—Que unas enfermedades traen otras, andando el tiempo; y por esto las crónicas, antes que causen la muerte, suelen ser ya complicadas: no piense, pues, el médico que todo lo que se encuentre anormal en los cuerpos muertos sea efecto de esta enfermedad (habla de los raquíticos): tal vez lo sea de otra enfermedad que aquejaba también al paciente.—Línea 16. *Anatomici*

—Los anatómicos, sin esta precaución, se han equivocado en sus observaciones, atribuyendo á una enfermedad lo que era efecto de otra, complicada con la primera antes de la defunción.—Línea 20. *Fateris*—Convendrás conmigo, lector, que las enfermedades tienen causas latentes, que son enfermedades también, sin que el médico pueda ni siquiera sospecharlo; pero las han encontrado los anatomistas, de cuyas observaciones resultará esta ventaja á los médicos: cuando el médico vea que los remedios ordinarios no devuelven la salud esperada, podrá excusarse con estos juegos de la naturaleza que nos engañan.—Línea 29. *Flamma*—Pues todo lo mantiene en orden y lo defiende la vida, mientras dura: una vez acabada, ó poco antes, todo se disloca y desmorona, entrando la corrupción y la podredumbre, de modo que no queden ni siquiera huellas completas de las formas primeras del cuerpo.—Línea 35. *Partem*—Resolví pasar por alto la parte anatómica, ya porque otros, sobre todos Bartolino, la han descrito con gran cuidado, ya también porque he comprendido que poco provecho saca de ella la medicina; pues en los animales muertos no se encuentran las cosas como en los vivos, sino en estado totalmente diverso.

Pág. 210, línea 30. *Fibra*—Dice en sustancia, que los anatomistas son á la medicina lo que en la navegación los geógrafos, que describen los mares, dejando á los navegantes que eviten las tempestades, ó luchen con ellas, como puedan.

Pág. 211, línea 26. *Rogabis forte*—Se reduce á decir, que la Química, aunque atrasada en la época en que vivió (Gasendo), nadie puede prever hasta donde podrá llegar con el tiempo, y juzga que ha proporcionado á la medicina remedios utilísimos, y que ella es la única que penetra en el fondo, no pasando de la superficie de la naturaleza las otras ciencias.

Pág. 213, línea 40. *Quid opus*—¡Para qué hablar tanto! No sabrá abrir un tumor, ni extraer la podredumbre, ni sacar un dardo, ú otra cosa cualquiera que se haya introducido en el cuerpo el que no es capaz de sangrar ni por el muslo.

Pág. 214, línea 29. *Habet*—El cirujano sabe lo que antecede (en un herido), el médico lo que sigue: la relación entre estos antecedentes y consiguientes la ignoran los dos. Cuántas veces he visto á médicos doctísimos que dudaban si la fiebre del herido provenía de la misma herida, ó de la inflamación consiguiente, ó del pus que se había formado, ó del movimiento del cuerpo, ó del ánimo! No hubiesen dudado siendo médicos y cirujanos á un tiempo. Y cualquiera comprende cuánto importe esto á la salud del enfermo.

Pág. 215, línea 8ª *Etemin*—Pues como médicos conocemos la calidad y cantidad de los remedios, el tiempo y modo de aplicarlos; como cirujanos sangramos, ponemos ventosas, etc., con nuestras propias ma-

BIBLIOTECA PÚBLICA

nos.—Línea 16. *Divortium*—Inventaron ese divorcio (de la Cirujía y Medicina) los que son amigos de darse tono.—Línea 27. *Hodiernis*—Hoy día los médicos desdeñan el título de cirujanos, pero para sacar dinero dicen que no es que ignoren el arte, sino que son tímidos, y llevan consigo al cirujano para que éntre en la ganancia, y un ciego conduce á otro ciego, y ambos caen en el hoyo: con perdón diré, que no son verdaderos médicos estos tales, pues el verdadero médico maneja tres clases de instrumentos: y, como afirma Guidon, hasta el tiempo de Avicena todos los médicos eran cirujanos, físicos, etc.—Línea 40. *Ut quisque*—Para ser buen artífice es preciso conocer todas las partes de que el arte se compone, no sólo por la lectura sedentaria, sino por el ejercicio y práctica continua, como Hipócrates, Galeno, Paulo, Celso, Rufo, Archígenes, Sorano y otros semejantes, que sabían todos los ramos: y no sólo estos graves varones, sino también Machaón y Podalirio ejercían con sus propias manos el arte de la Cirujía. A los médicos del día bástales tomar el pulso, aunque nada tengan de médicos sino la capa de tales, para ocultar así, ó revelar su ignorancia, ó tal vez para mostrarse partidarios de Avensoar, que al descubrir una úlcera se asustaba y le daban náuseas y vértigos; por lo cual dejó escrito: que los médicos no debían ejercer la cirujía.

Pág. 217, línea 10. *Utrum*—¿Qué será mejor, descubrir y curar diariamente las heridas, ó hay que dejar pasar varios días de una curación á otra? ¿Es necesario, en estas curaciones, usar hilas y pincelitos?—Línea 25. *In arduis*—Al interpretar sentencias difíciles pensemos que es más fácil que erró uno, que el que erraron todos los demás.—Línea 30. *Nullius*—Nada inclinado á jurar lo que dijo el maestro, sigo la opinión que más me agrada.

Pág. 218, línea 27. *Atque*—Y en cuanto á heridas, tú mismo podrás irte adiestrando sin maestro, si poco á poco procedes de las más leves á las más graves. Deseo que te ejercites en esto del modo siguiente: Empezarás descubriendo y curando la herida cada cuatro días y observarás cuidadosamente el estado que guarda: despuás cada cinco días, y no tengas miedo de esta dilación al principio, porque no crían excrementos tan pronto las heridas. La primera curación te indicará cuándo has de hacer la segunda. Si fuere ligera la herida casi cerrará con la primera curación. Con este método llegarás hasta las más difíciles curaciones.

Pág. 219, línea 33. *Primus*—El primer inconveniente que tiene este método, es que pronto sana las heridas, el segundo que sanan con poco trabajo del médico y poca molestia de los heridos, y no hay que decir que esto contraría á los médicos, pues una curación larga y trabajosa les produce mucho dinero, y poco si termina pronto. Maldita hambre de dinero! ¿qué cosas no hacen á tu impulso los mortales?

Pág. 221, línea 26. *Rex Persarum*—Llamóme el Rey de los Persas, ignorando que yo tengo en más la sabiduría que el oro.

Pág. 222, línea 13. *Gaude*—Alégrate; porque cuando hablas, ojos mil te contemplan.

Pág. 226, línea 35. *Medicinæ*—Esta paga recibe la Medicina! Estos los premios que á las inocentes musas esperan y al médico por sus afanes.

Pág. 227, línea 15. *Utiliorem*—Más útil es el médico amigo, que el extraño.—Línea 42. *Igitur*—Así pues, se necesita un médico franco contra estos malvados. Algunos acechan, impónense á la familia, impugnan el tratamiento como poco seguro: entre insidiadores todo ha de inspirar sospechas.

Pág. 228, línea 19. *Regat*—Reine la disciplina, templando el rigor la mansedumbre, y vice versa, que el uno y la otra se compensen de manera que ni parezca rígido el rigor, ni la mansedumbre degenere en debilidad.—Línea 25. *Omnes*—Todas las virtudes se convierten en vicios, si no van acompañadas de la prudencia.—Línea 43. *Nam*—porque el médico hace más con la confianza que con el rigor.

Pág. 229, línea 1ª *Si medici*—Si tuviesen caridad los médicos y ejerciesen sólo por amor á los hombres, sería estimada el arte médico y los mismos médicos lo serían también.—Línea 10. *Maxima*—En gran manera aumenta la autoridad del médico el que sea de buenas costumbres; porque los que son tales son venerados y tenidos por humanos, ó benignos.—Línea 17. *Médicos*—Son los médicos como los peces del mar, que aunque crecen entre sales, han de ser condimentados con sales.—Línea 24. *Bona*—Han de tener buen color y buenas carnes según su complexión. Cree el vulgo que el que no es sano, no es capaz de dar á otros la salud.—Línea 34. *Figuram*—Tenga semblante meditabundo y melancólico.—Línea 42. *Quamvis*—Aunque vistan con lujo, más pronto hay que huir de ellos.

Pág. 230, línea 9. *Nemo*—ninguno usa vestidos preciosos sino por vanagloria, á fin de ser más honrado por los otros hombres.—Línea 29. *Oportebat*—Hubiera debido curarse antes á sí mismo que á los demás.—Línea 34. *Nec imitari*—Ni imitar á los malos médicos, que diciendo que saben el arte de curar, no pueden curarse á sí mismos. Es médico malo é ignorante el que quiere curar á otros y no conoce sus propias dolencias. Médico, cúrate á ti mismo.

Pág. 231, línea 2. *Sponsionem*—Pactó, que no fuese tenido por médico el que nunca se hubiera enfermado.—Línea 7. *Non ignora*—Con mis desgracias aprendo á socorrer á los desgraciados.—Línea 10. *Ex aliena*—Siente dolor de las miserias ajenas.—Línea 14. *Luctus*—Llanto y pavor por do quiera y muchas imágenes de la muerte.—Línea 17. *Animo*—Conviene estar así dispuesto de cuerpo y alma.—Línea 30.

Jactantia—No es vicio de humanas alabanzas la jactancia, sino de una alma perversa, que quiere ser alabada, sin hacer caso de la conciencia propia. Fuente de todos los males es la arrogancia: el arrogante á todos acusa.—Línea 37. *Adulator*—El adulador en sus modales es amigo, en su ánimo enemigo, pulido en las palabras, torpe en las obras, alegre en la prosperidad, esquivo en la adversidad, hinchado cuando le obsequian, triste en las afrentas, sin moderación en el gozo, inclinado á la comodidad, rehacio para lo honesto. ¿Qué esperas de un perro sino ladridos, ó festejos, ó mordiscos?

Pág. 232, línea 9. *Vilium*—Es de almas viles el envilecer á los demás para levantarse á sí mismos; porque creen que los vituperios de los demás son alabanzas propias; y los que no pueden agradar por sus méritos, quieren conseguirlo comparándose con los malos. Pobre recomendación la que estriba en quitar la fama á los demás.—Línea 39. *Ubi*—Donde mucho se habla hay necesidades frecuentes.

Pág. 233, línea 9ª *Cavillavantur*—Burlábanse en otro tiempo de los cisnes las golondrinas, porque lejos de la sociedad sólo vivían para sí mismos. Nosotras, decían ellas, habitamos entre los hombres, hacemos nidos en las casas y cantamos mucho. Mal recibida de los cisnes fué esta chocarrería, pero estos sabían bien que el silencio es la mejor refutación de cuentos é invenciones. Uno de ellos, sin embargo, más hablador que los otros, contestó: Pobrecitas! qué vana es vuestra gloria! nosotros no cantamos mucho, pero es suave nuestro canto. Salen de las ciudades los hombres para oirnos; vuestra garla es de todos aborrecida; sois las más locuaces de las aves, porque no es canto el vuestro, sino murmullo y silbido desagradable con que á todos fatigais; por eso dijo Pitágoras: á las golondrinas no las toleres ni en el tejado. Lo mismodijo Aristóteles: tal fué la contestación de los cisnes. Así tú también, Celesio, garla con las golondrinas cuanto quieras: yo, como cisne en su estanque, en mi museo, entre mis libros, converso conmigo mismo y con las musas.—Línea 23. *Nam ubi*—Porque donde hay celos, envidia y discordia, habrá también inconstancia y toda clase de malas acciones.—Línea 31. La misma recomendación del texto anterior. —Línea 34. *Malum*—Al hombre malo más fácilmente le vences callando y esperando, que respondiendo; porque no cede á las palabras la malicia, antes se irrita más. El Señor reprimió callando á los que no hacían caso de su palabra.

Pág. 234, línea 6ª *Tam*—Son tan amantes de mover querella, que nada aprueban sino lo hecho por ellos mismos.—Línea 14. *Opinio*—La opinión (obstinada) en medicina sobre todo, es un crimen en el opinante, que se convierte en desgracia para aquellos que á ella se sujetan.—Línea 17. *Medici*—Opinan los médicos; los enfermos padecen y se mueren.—Línea 31. *Ecqua*—¿Cuál es la consulta en donde el último que habla no quiera por emulación, ó por decir algo nuevo, añadir ó quitar, ó mudar algo? ¿Y qué médico, cuando es llamado para sustituir á otro, sigue el tratamiento del anterior y no quiere, cambiando de método, ser tenido por más cuerdo y entendido? ¿Por ventura no manifiestan, obrando así, que no hay certeza ni constancia en el arte de curar, y que ninguno puede estar seguro de que lo prescrito por un médico, otro no lo impugnará? Pues con esta diversidad de opiniones dan á entender que no son sólidos los fundamentos en que se apoyan: y como los enfermos se curan con medicinas y no con disputas, fortuna será para el enfermo que se adopte la opinión del mejor médico, porque el más hablador queda árbitro de la vida y de la muerte. Que domina la fortuna en la curación de los enfermos, puede inferirse de que no hay escuela médica que no pueda afirmar que ha curado á algunos, á la cual echarán en cara, sin embargo, que otros se le han muerto: y también se infiere, de que entre los que llaman á los médicos, sanan unos y otros mueren, lo mismo que entre los que no llaman médico alguno.

Pág. 235, línea 13. *Qui unius*—Tiene médico el que sigue el consejo de uno solo, medio médico el que sigue los consejos de dos; el que obedece á tres no tiene médico.—Línea 22. *Timor et*—La desconfianza y el temor que nacen de ignorancia crasa, son dos estímulos que mueven al paciente á consultar dos ó más médicos; y como el temor y la desconfianza son malos consejeros, suele tener mal éxito la consulta.—Línea 29. Pregunta: ¿Si han de reputarse útiles á la curación las consultas de los médicos?

Pág. 237, línea 8ª *Itaque*—Así, pues, que haga de maestro y moderador de todo y de todos, el que es prudente por naturaleza, grave por su severidad, docto y experimentado.

Pág. 238, línea 34. *Quandoquidem*—Puesto que el impulso de la naturaleza en períodos determinados va efectuando lo conveniente y algunas veces es detenido por disparates extraños á este mismo movimiento; por esto Hipócrates, siempre admirable, dice: la naturaleza basta.

Pág. 239, línea 10. *Magis*—Sanaron más de los que él curaba, que de los que eran tratados con medicamentos blandos.—Línea 13. *Aggressus*—Me hubiera resuelto á tentar ese procedimiento, si me hubiese quedado en Asia; mas como la mayor parte del tiempo lo pasaba en Roma, me conformé con la costumbre de esta ciudad.

Pág. 241, línea 28. *Sed has*—Pero no hacen al caso semejantes conjeturas; pues no tanto importa saber la causa de la enfermedad, como el remedio para curarla.

Pág. 244, línea 32. *Cartesius*—Descartes escribió en una de sus cartas, que sentía cierta inclinación á los tuertos, y queriendo encontrar

la causa de esto, se acordó de una niña que era tuerta á la cual él de niño había amado: es decir, que el afecto que á ella profesó se había extendido á todos los que á ella se parecían.

Pág. 245, línea 15. *Et inter cætera*—Y entre otras cosas me alegré de que un varón tan afortunado, en su larga y bien escrita disertación, no hubiese alegado razón alguna contra las mías, ni contra mis conclusiones hubiese dicho algo que no pudiera yo contestar fácilmente.—Línea 26. *Quam ob*—Por lo cual te responderé aquí, no como á un filósofo agudísimo, sino como á uno de estos hombres de carne.—Línea 31. *Tu me*—Puedes hablarme como te plazca, ó como á carne que es lo que te ocurrió como antítesis de la inteligencia, ó como á peñasco, ó plomo, ú otra cosa la más obtusa que conozcas.—Línea 36. *Tametsi*—Aunque me llames carne, no me quites el alma, como á ti no te quitas la carne cuando te reputas inteligente. Por tanto, te permitiré que hables según tu ingenio: á mí me basta ser, por favor de Dios, carne, pero con alma inteligente, como tú eres inteligente pero con carne: ni tú ni yo estamos arriba ni abajo de la condición humana, por más que tú rehuses lo humano y yo no lo repute ajeno de mí.

Pág. 246, línea 41. (Ya traducido.)

Pág. 247, línea 34. *Præterea*—Además, según su locuacidad, funda cada uno su escuela y se hace árbitro de nuestra vida y nuestra muerte, como puede ver cualquiera leyendo á Doleo que cuenta los fundadores de las varias sectas, aunque no habla de todos, ni pudiera; porque después de la publicación de su libro, han aparecido otros maestros en el mundo de la medicina, muchos de los cuales discrepan más bien en las palabras que en la sustancia. No tuvo Hipócrates, excepto Tesalo y Paracelso, enemigo mayor que este Doleo; cuya fama, sin embargo, queda rebajada con la lectura de su libro, y el que quería hacerse famoso rebajando á los demás, etc.

Pág. 252, línea 14. *Causam*—(No necesita traducción: es lo mismo que el autor dice antes en castellano.)—Línea 31. *An aquæ*—¿Ha de prohibirse á los enfermos que beban agua? De modo que el cuerpo humano pudiera compararse á un reloj de agua; lo que en éste hace el motor, lo hace en la sangre y en las partes sólidas del cuerpo humano el *elater*.

Pág. 253, línea 7ª *Quemadmodum*—Como el hombre en su exterior se compone de partes patentes á los sentidos, así, sin duda alguna, en su interior consta de una serie de facultades que sólo la inteligencia puede conocer.—Línea 13. *Animi compages*—La máquina interior del ánimo, si es lícita la expresión, es más perfecta y delicada que la estructura del cuerpo; porque consiste en cierta armonía de potencias excelentes, casi divinas: si esta sútasis ó armonía viene perturbada ó se interrumpe, resultará un desastre tanto mayor, cuanto más excelentes y exquisitas eran las funciones que ejecutaban en su estado de integridad y equilibrio.

Pág. 256, línea 14. *Aquæ potissimum*—Del agua sobre todo, la cual siendo un menstruo universal y un legítimo disolvente de todas las sales, las destruye por igual; si son ácidas las absorbe; si alcalinas las sumerge, haciendo de una vía dos mandados. Además, en la sangre acelera la circulación cuando es lenta, la templa cuando hierve. La bebida, pues, reina de los alterantes, es un remedio, etc., etc. Puedes, si quieres, llamarla específico universal. ¿Paradoja? De palabra, pero no en realidad. Con razón se llama específico lo que sana no vaciando, sino mudando ó alterando. Entre la multitud de remedios que llevan el nombre de específicos, pocos habrá como la bebida para restablecer la sangre en su estado normal.—Línea 28. *Ob imperitiam*—Por falta de conocimiento de los sólidos, háse introducido la práctica en medicina de propinar casi en todas las enfermedades el aceite de almendras dulces y botellas de agua de Nocera. Si esto aprovecha ó no, que lo diga cualquiera que sea conocedor de los sólidos.

Pág. 257, línea 2ª *Homicidii*—Dignos son de ser acusados como homicidas nuestros médicos que inútilmente mortifican con la sed á los enfermos.—Línea 6ª *Causoni*—Al calenturiento dadle agua ó aloja cocida cuanta quisiere.—Línea 19. *Sed tum*—Pero le daremos los sorbos y la bebida, cuando el calor haya bajado á los pies.—Línea 27. *Temporibus*—Aprovecha la medicina dada á tiempo, como los vinos, que tomados oportunamente son provechosos y fuera de tiempo dañosos.—Línea 35. *An*—¿Impide acaso la transpiración el sangrar? Con la sangría, dicen, se debilitan las fuerzas, se estorba la crisis. De estos cuentos se alimenta el vulgo noble é ignoble.

Pág. 259, línea 38. *Flutere*—Si no puedo mover á los que están arriba, acudiré al Aqueronte.

Pág. 260, línea 37. *Se contentum*—Que á él le bastaba observar estas tres diferencias (en el pulso) si era igual ó desigual; si lento ó veloz, si débil ó fuerte.—Línea 41. *Multa*—Muchas cosas finge el ingenio que no alcanzan los sentidos.

Pág. 261, línea 1ª *E pulsu*—Mal seguro es el juicio fundado en el pulso, naturalmente falaz, en las enfermedades aún más falaces.—Línea 20. (Traducido antes.)

Pág. 262, línea 21. *Qui deliquit*—El que peca caerá en manos del médico.

Pág. 263, línea 3ª *Quanto*—Cuanto más grandes son los beneficios recibidos, tanto más injusto es el favorecido que no da las gracias por lo que recibió.—Línea 27. *Nam medicus*—Porque el médico, el enfermo, los asistentes y lo que de fuera viene, perturban el orden de los períodos cuando estorban el movimiento ordenado de la naturaleza.